

XIII Jornadas Interescuelas de Historia – Catamarca, Argentina
10 al 13 de Agosto de 2011

Mesa 52: “Formas de reconstrucción del pasado reciente. Historia y Memoria de las dictaduras en Argentina y el Cono Sur” Coordinadores: Patricia Funes (UBA-CONICET) Patricia Flier (UNLP) Pablo Scatizza (UNCo)

Las *Protestas Nacionales* contra Pinochet, exploración histórica y política de la actividad sindical chilena bajo la dictadura

Lic. Luciana Zorzoli (CONICET – IdHICS UNLP - UNAJ)

zorzoli@gmail.com

ABSTRACT

Aprobada la *Nueva Constitución Política de Chile* en 1980 y fortalecido en Pinochet como dirigente del proceso dictatorial, el régimen militar chileno se disponía a comenzar la nueva década aumentando la concentración de poder y consolidando las medidas impuestas en el terreno económico y en el político-social. Sin embargo se encontró después de 1982 y hasta 1988 con el desmoronamiento de las dictaduras más cercanas y con un paulatino aumento de la actividad sindical, social y política al interior del país.

La primera expresión significativa de ese nuevo escenario político fueron, a partir de 1982, las llamadas *Protestas Nacionales* que se extendieron hasta mediados de 1985 tanto en los centros urbanos de Chile como en las pequeñas poblaciones.

El eje de estas *Protestas Nacionales* fue variando y su extensión así lo permitió, como fue variada también su dirección, su orientación política y su intensidad a lo largo de los tres años mencionados.

Con esta ponencia nos proponemos analizar y debatir el contenido de estas protestas en tanto expresión de la actividad sindical chilena durante la dictadura, considerando no solo su importancia coyuntural, sino también su trascendencia en el proceso que va desde 1980 hasta la asunción de Patricio Aylwin en 1990.

Las *Protestas Nacionales* contra Pinochet, exploración histórica y política de la actividad sindical chilena bajo la dictadura

Lic. Luciana Zorzoli
(CONICET – UNAJ - UNLP)
zorzoli@gmail.com

Este trabajo pretende ser sólo una introducción al estudio de la actividad sindical chilena durante la dictadura encabezada por Augusto Pinochet. Peca, en ese sentido, de ser muy general y servir tan sólo como marco, como base, a desarrollos posteriores sobre el tema. Una cronología y un estudio detallado sobre las *Protestas Nacionales* queda lamentablemente, pendiente.

Rescata sin embargo un momento de la política chilena que suele omitirse en muchos estudios, o que suele aparecer de manera marginal y divorciado del proceso que suele llamarse “de transición”. Este momento –o más bien, la perspectiva con la que aquí se aborda el tema- queda en general aislada en el campo de la historia de las y los trabajadores, un campo que de por sí sufre ya de reclusiones varias.

Este trabajo intenta reintegrar la historia de esa actividad sindical en el puzzle que constituye el estudio de las dictaduras y democracias del Cono Sur del último cuarto del siglo XX.

Introducción

Pinochet pretendía, estabilizado el proceso político de la dictadura que lo tenía por dirigente, mantener y aumentar la concentración de poder consolidando y profundizando las medidas impuestas en el terreno económico y en el político-social luego de haber “legitimado” el régimen con la Constitución de 1980.

Sin embargo el cambio de década traería consigo algunas dificultades imprevistas para el gobierno chileno. La primera sorpresa fue la crisis económica de comienzos de la década, que repercutía en Chile como en toda América del Sur, y mostraba que el modelo de desarrollo interno basado en el mercado mundial bajo la receta de los “Chicago Boys” era una receta reciclada que no podía “refundar” el país ni mucho menos desarrollarlo. Muestra de esto fue que el Estado, actuando contra los grandilocuentes consejos liberales de la época, debió intervenir la banca y modificar la política de estabilidad cambiaria, administrando la crisis con dificultades evidentes.

La drástica contracción económica después de un ciclo “inflado” por la ayuda pro golpe que había otorgado Estados Unidos habla por sí sola. De un crecimiento del producto bruto interno del 9% anual, se produce a partir del segundo semestre de 1981 una abrupta caída que prácticamente paraliza la economía nacional (Martínez 1986; pág. 35) y a esto se suma la llamada *crisis de la deuda* que afecta a toda a América Latina.

La segunda dificultad que encontró la dictadura fue la respuesta popular y urbana a la crisis a partir de 1982, combinada con un crecimiento de la actividad política de oposición orientada y dirigida en un principio por sectores destacados del movimiento sindical (centralmente la Confederación de Trabajadores del Cobre - CTC) que tuvo su primer expresión significativa en lo que se llamó las *Protestas Nacionales* que se extendieron hasta mediados de 1985. Más moderado, un sector de los partidos políticos que había consentido la acción militar realizó, por primera vez desde 1973, un “Manifiesto” en el que se planteaba la necesidad de “para no debilitar la seguridad de la Nación” buscar un camino a la democracia y que luego ocuparían un destacado rol como convocantes a las *protestas* con la estrategia de con ellas presionar a Pinochet a “sentarse” a dialogar.

Las Protestas Nacionales

El eje de las *Protestas Nacionales* fue variando y su extensión así lo permitió, como fue variando también su dirección política. Originalmente convocadas por la CTC tenían un carácter económico–corporativo, y expresaban el descontento popular ante la crisis y no estaban centradas específicamente en la cuestión de la recuperación democrática¹ aunque eran una abierta confrontación política y un cuestionamiento público a la dictadura. La dinámica opositora estaba en ese momento más vinculada a *reacciones* contra lo que era la institucionalización creciente del régimen que a procesos de demandas democráticas más amplias u orientadas a la caída de Pinochet (Garretón 1986: pág. 148).

Hagamos a una consideración general: en Chile existió un importante movimiento obrero organizado en torno a industrias de peso nacional como el cobre y el petróleo; los servicios como ferrocarriles y correo, o la mediana y pequeña industria nacional, textil, metal, cuero, gráficos y salitre. En torno a estas tareas productivas se organizó, a lo largo del siglo XX, la actividad productiva y también la actividad sindical (Barría 1971, Pizarro 1986, Angell 1993). Ese sindicalismo estuvo ligado tradicionalmente a los partidos políticos, y en los años 60 y 70 el sector más significativo del mismo, la Central Única de Trabajadores de Chile (CUT), formó parte de la radicalización en la que se basó el ascenso de la Unidad Popular posicionada como alternativa al capitalismo chileno y como vía pacífica al “socialismo”.

Partimos de reconocer el debilitamiento general de las estructuras sindicales producto de la acción represiva y de las llamadas “restricciones estructurales” y “restricciones institucionales” que deterioraron enormemente la posición del proletariado, especialmente el proletariado urbano en Chile post 1973.

¹ Sin embargo el proceso de movilización popular en Argentina, que desembocaría en la llamada “primavera democrática” producto de la asunción de Raúl Alfonsín, y una situación muy similar en Uruguay seguramente fueron un aliciente para la movilización urbana y nacional y una presión para el régimen que comenzaba a verse más aislado.

Como muestra de ese debilitamiento pueden verse: (a) las altas tasas de desempleo que en 1979 habían trepado al 25% -siendo la cifra aceptada para 1973 el 7%²- y (b) un fuerte proceso de caída en el índice de trabajadoras y trabajadores sindicalizados: del 27% en 1973 al 8% en 1983 según datos brindados por Guillermo Campero y René Cortázar (1985) y un consecuente debilitamiento del mismo índice sobre la población trabajadora total ocupada-desocupada. Estos datos muestran la situación estructural en la que se encontraba el movimiento sindical en el marco represivo, pero no hablan por sí mismos de las tendencias políticas que se desarrollaron durante el período y que trataremos de reconstruir brevemente basándonos en los trabajos de Guillermo Campero y René Cortázar (1985), Javier Martínez (1986), Francisco Zapata (1988), Gonzalo Falabella (1990), y Gabriel Salazar y Julio Pinto (1999).

Para entender las restricciones institucionales debemos reconocer que las tendencias políticas y sus lógicas de acción no fueron iguales durante los 17 años de dictadura pinochetista. Proponemos aquí desacoplarlas en tres períodos, resaltando la importancia de los dos primeros para comprender la situación en la que se encuentra el movimiento sindical en el tercero que es, como decíamos, el aceptado como el período propiamente *transicional*.

El primer período transcurre desde el comienzo del golpe de Estado en 1973 hasta 1979 y está marcado por la paralización del sistema político y la suspensión de casi todas las relaciones que vinculaban a los sectores populares y a la clase obrera entre sí y con/frente al Estado. Paralización que fue acompañada valga decirlo, con una intensa persecución a la izquierda sindical (clasista, socialista y comunista) y a todo esbozo de resistencia obrera³.

En diciembre de 1973 se decretó la suspensión de todas las elecciones sindicales y la implementación de un mecanismo de renovación bajo control estatal - patronal. Se suspendió cualquier forma de negociación colectiva y se autorizó y promovió el despido

² Se toman las cifras brindadas por Drake y que son coincidentes +- 2% con la mayoría de la bibliografía consultada. (Drake, 1989)

³ Destacan Guillermo Campero y René Cortázar que fue el sindicalismo chileno el más visible del Cono Sur por su reacción **inmediata** contra el Golpe, y que su actividad permaneció durante todo este primer período a pesar de la desorganización y el aislamiento. (Campero y Cortázar *Op. Cit.* p. 134)

de trabajadores que hubieran adherido o participado en huelgas o actividades de sesgo allendista u opositor (Decreto Ley 198) en el período inmediato anterior. Esta primera fase es descripta sintéticamente de la siguiente manera por Gabriel Salazar y Julio Pinto: “La libertad sindical pasó al olvido. La *legislación de emergencia* en el campo laboral 1973-1979 encuadró al sindicalismo bajo los requerimientos de la *seguridad nacional*; fortaleció a la empresa privada (otorgándole tranquilidad laboral) y evitó la eclosión de protestas populares en contra de las políticas de shock neoliberal.” (Salazar y Pinto 1999: Vol. II pág. 122)

Es también en este período que surge un sector de dirigentes sindicales abiertamente colaboracionista (Zapata 1988) y que mantiene relaciones estrechas con el régimen militar, que aunque irá virando de posición lentamente desde finales de 1974 (como lo hicieron también los partidos del centro político chileno unos años después, una parte de la jerarquía eclesiástica, y otros actores) mantuvieron siempre su sesgo dialoguista–conciliador. Como lo señala Zapata “participaron en la celebración del primero de mayo, avalaron las medidas en contra de sus colegas izquierdistas y defendieron el golpe de Estado en foros internacionales como la OIT” (Zapata 1988, pág. 55)

Este sector tenía dos vertientes diferentes pero una matriz común: el anticomunismo. Una de ellas se origina en el sindicalismo anti-allendista con arraigo y tradición reales y en ese sentido tenía cierta importancia su apoyo y la legitimidad que prestaba al golpe. Funcionó auténticamente como paraguas contra las críticas internacionales frente a la Organización Internacional del Trabajo (OIT), creando incluso una nueva central con la expectativa de ocupar el lugar “liberado” en la nueva situación. Primero el llamado “Grupo de los 10” y luego la Central Democrática de Trabajadores (CDT) que después de 1980 había modificando –aunque en forma paulatina- su sesgo pro pinochetista. Hay que destacar que en el “cambio de sesgo” intervino, y no en menor medida, el asesinato por parte de la DINE⁴ de uno de sus más importantes referentes, el sindicalista y militante del Partido Radical Chileno Tucapel Jiménez, en febrero de 1982⁵ (Zapata 1988). “Fue así (dicen

⁴ Sobre el accionar de la DINA y la DINE (policías de inteligencia) puede verse Dinges, 2005.

⁵ El caso integró el Informe Rettig entregado el 9 de febrero de 1991 por la “Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación” y fue juzgado por la justicia ordinaria en el 2002, hallando culpable por el asesinato a Carlos Herrera Jimenez miembro del ejército y agente de la Central Nacional de

Salazar y Pinto) que los anticomunistas acérrimos –que habían justificado el ascenso de Pinochet- pasaron a la oposición sindical.” (Salazar y Pinto 1999: Vol. II pág. 124)

La otra vertiente fue mucho más artificial y estaba organizada en torno a los grupos de apoyo del pinochetismo a instancias de patronales adictas al régimen, y se lo denominó justamente por eso “paralelismo sindical” (Salazar y Pinto 1999). Este segundo grupo intentó infructuosamente crear sindicatos y asociaciones “nuevas” para borrar de la memoria las organizaciones y sus tradiciones previas y formó parte de la construcción del *Plan Laboral* en lo que se llamó el “Comité Nacional de Coordinación Laboral” (Falabella, 1990) donde se debatían las medidas propuestas por la cartera laboral.

§

Es justamente la implementación de ese *Plan Laboral* lo que abre un segundo período que va desde 1979 hasta 1985, signado por conflictos con el régimen en la esfera pública, y por el resurgimiento de la actividad sindical independiente y de base, centralmente como reacción a la aplicación del “Plan”.

El intento pinochetista era letal pues buscaba la dilución de los principios históricos del sindicalismo chileno con una institucionalización que lo hiciera compatible con los planes generales para el país: proponía un sindicalismo que tenía prohibido organizarse para el conflicto y confrontación, opinar sobre cuestiones de organización del trabajo, sobre producción, y sobre política. Como afirma Francisco Zapata, con el nuevo Plan “el sindicalismo chileno” tal como se lo había conocido hasta 1973, “dejaba de existir” y el régimen avanzaba en su estrategia de dividir a las y los trabajadores, atomizando los sindicatos –con más de un sindicato por empresa- e impidiendo entre otras cosas, la negociación colectiva (Zapata 1988).

Pero, como en la política y en la historia no puede haber vacío, y ante los esfuerzos represivos hubo siempre resistencia, el sindicalismo existió a pesar de Pinochet y de su

Informaciones. Tanto los organismos de derechos humanos como la familia reclaman que por su asesinato sean juzgados los responsables políticos que idearon y decidieron su ejecución.

plan de “institucionalidad restrictiva” organizado en torno a las llamadas “*Protestas Nacionales*” que empezaron el 11 de mayo de 1983 convocadas por la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC). Las “*Protestas Nacionales*” tomaron la forma expansiva de verdaderas jornadas de descontento a lo largo de todo el país durante todo ese año y parte del siguiente (pueden verse análisis del ciclo de protestas en Martínez 1986, Campero 1986 y Garretón 1998).

Que las mismas fueran convocadas por sindicatos no debe sin embargo, llevarnos a reducir su naturaleza a los esquemas clásicos que presentan las protestas laborales. Su existencia daba cuenta de los cambios acontecidos en los sectores populares y en el movimiento obrero chileno. En primer lugar las *Protestas Nacionales* no eran paros en la producción.

La primera había sido convocada como paro y su llamado se modificó sólo dos días antes de realizarse producto de intensos debates dentro del movimiento sindical y con los partidos políticos del centro opositor. “El antecedente inmediato de la Primera Protesta es el de un movimiento sindical que se politiza, que salta los canales impuestos por el régimen. La CTC (Confederación de Trabajadores del Cobre) asume la conducción del movimiento sindical y convoca a un Paro con objetivos políticos explícitos (...) De hecho, sólo algunas zonales de la CTC apoyaban el Paro, mientras la importante zonal de Chuquicamata (y también Andina) tenían una postura contraria. Por otro lado, otras expresiones sindicales, controladas por la Democracia Cristiana, tampoco apoyaban el llamado a paro. Por último, era visible el riesgo represivo que el paro involucraba, represión avalada por el marco legal vigente en que el sindicalismo se desenvolvía. (...) La Convocatoria deriva en “*expresión pública de descontento*”. (De la Maza y Garcés, citado por Garretón 1987, pág. 122).

Estas *Protestas Nacionales* expresaban diferentes sectores sociales y tenían un fuerte peso territorial, incluso “reutilizando” formas de protestas que fueron íconos del anti allendismo -como los “caceroleos” (Martínez, 1986)- y que habían permanecido ajenos a la tradición clasista del país. Las *Protestas* incluían formas de protesta y participación “combinadas”: paros, ausentismo, trabajo a desgano, asambleas, manifestaciones, toma de universidades, *caceroleos*, y una fuerte paralización pública, producto de la adhesión a

las mismas y también del temor que despertaba la posibilidad de lo que podría ser una intensa represión.

De hecho, la primera *protesta* dejó como saldo dos muertos, cincuenta heridos graves, y trescientos detenidos, cuando la aparente indiferencia del pinochetismo viró bruscamente a una intensa persecución sobre los dirigentes sindicales y a un control en ascenso de los espacios públicos.

Producto de la represión -el máximo líder de la CTC había sido detenido y el paro decretado para su liberación duramente reprimido a escala nacional- pero también del éxito de la jornada (por su convocatoria) y de la decisión de no doblegarse ante lo que se comprendía había sido una respuesta atemorizada del pinochetismo, la segunda jornada fue convocada por una especie de coordinadora mucho más amplia y formal "El Comando de Trabajadores". El peso del "Comando" fue, después de ese momento, en disminución y la dirección de las protestas cambió de mano, por un lado por que los sectores que unificaba el comando (la Central Democrática de Trabajadores - CTD demócrata cristiana, el Frente Unitario de Trabajadores - FUT y tendencias independientes y de la izquierda sindical) ahondarían sus diferencias entre sí sobre el qué hacer, y porque a raíz de esas diferencias desde la tercer protesta en adelante fueron los partidos quienes tomaron la iniciativa bajo una línea de presión y exigencia de dialogo al pinochetismo.

Desde la primera jornada los "repertorios" mostraban que se unificaba a distintos sectores tras la bandera opositora, pero demostraban que no había ni un plan contra el régimen, ni unidad de objetivos. El sindicalismo iba "contra las condiciones generales que estaba viviendo el país" y recibía la contundente reacción militar sin poder proponer una continuidad estratégica para cambiar la situación (reacción que incluyó encarcelamiento, despidos masivos, la movilización de 18.000 carabineros sobre Santiago y finalmente el toque de queda y el Estado de sitio en octubre de 1984 y en Septiembre de 1986).

El sindicalismo reaccionaba limitadamente y tarde defendiendo intereses más bien corporativos, después de haberse consumada y afirmada la ofensiva empresarial y dictatorial sobre las y los trabajadores, especialmente sobre su ala más radical, situación que parte de esa misma dirigencia sindical había visto con buenos ojos, o al menos con

un distante silencio. La falta de programa político (o la presencia exclusiva de un programa corporativo y en última instancia burocrático) para organizar una salida puede entenderse *en estrecho vínculo* con esta situación, vinculándola al impacto que implicó la represión, desaparición y castigo de la acción clasista de las y los trabajadores durante el proceso de la Unidad Popular.

Sobre estos cambios dados en la clase obrera se apoyaron muchos de los científicos sociales que comenzaron en la década de los 80 a hablar de los “nuevos movimientos sociales”, muchas veces sin prestar la debida atención a la sucesión histórico-política que permite la emergencia de otras formas de protesta (no siempre nuevas) y que expresan a nuestro entender *formas de fortaleza en la debilidad*, y no eso que se llama, generalmente a la ligera, “cambios de paradigma”. Le cabe esta crítica por ejemplo a Salazar y Pinto quienes plantean que el movimiento social chileno fue mucho más solidario, maduro, y que se mantuvo en constante crecimiento (territorial y político) durante la década del ochenta, pero simultáneamente registran que el mismo no pudo encauzar las *Protestas* en forma efectiva contra el régimen ni generar crisis sobre la *transición* digitada por Pinochet.

§

Finalmente las movilizaciones (que fueron perdiendo peso por sí mismas) y las medidas adoptadas no lograron modificar el rumbo de las cosas, ni debilitaron los planes que Pinochet aplicaba con rigor sobre la economía del país y sobre las y los trabajadores.

Restablecieron sí, por la fuerza, el espacio “público” de la política.

Pusieron de manifiesto que la sociedad chilena tenía aún sectores de representación (aunque más no sea corporativa y limitada) capaces de sacar del silencio las demandas elementales de las grandes masas, aunque no de revertir con un programa propio el rumbo impuesto a punta de pistola por la banda militar y sus sostenedores.

La falta de un plan de las y los trabajadores que habían organizado junto con las y los jóvenes de las poblaciones las *Protestas* (y que en más de un sentido, se habían visto

superados por la magnitud que estas habían adquirido) fue reemplazada por un plan de los partidos políticos tradicionales basado en tímidos intentos de diálogo pro apertura con el régimen por medio de una coalición llamada “Alianza Democrática”.

Existió como oposición a ésta alternativa dialoguista el “Movimiento Democrático Popular” organizado por la izquierda también a partir de 1983, pero éste tuvo escasa relevancia.

Sin embargo, desde nuestra interpretación ninguna de las dos alternativas podía prosperar y cambiar el equilibrio inestable que se vivía en ese comienzo de década, ya que la suerte de las mismas se había echado con las *Protestas Nacionales*, y su falta de continuidad dejó sin substancia social cualquier demanda que presionara efectivamente a Pinochet.

Esa *falta de plan*, y la actitud sindical en torno al problema *democrático y transicional* requiere una puntualización, pues fue la actitud adoptada en los primeros años del régimen, más la pérdida de centralidad como dirección de las *protestas* y de la política opositora en general, junto con los efectos de la intensa represión la que genera el perfil (bajo) jugado después, cuando a instancias del calendario político de Pinochet, se producen las elecciones que desembocan en la presidencia de Patricio Aylwin en 1990. Decimos la pérdida de *centralidad sindical en la política opositora*, entendiéndola como un producto de la situación política más general en contraposición a las ideas que sostuvieron, no sólo desde las ciencias sociales sino también desde la política, que la estrategia de las movilizaciones así organizadas había “fallado” por su contenido (de clase), porque como “estrategia” era inviable como forma triunfante de oposición (se refieren a la acción independiente, o al menos estructurada alrededor de las organizaciones de la clase obrera).

Esa posición implicaba de algún modo que el resultado de estas protestas estaba predeterminado de antemano por su naturaleza como movilización, y no que la dinámica política del momento, la determinación represiva del Pinochetismo y su aún muy cohesionada base de sustento explican porque tuvieron como resultado una derrota y su disolución paulatina. Uno de los referentes de este tipo de análisis sobre las *Protestas Nacionales* fue Manuel Antonio Garretón quien sostuvo que:

“...una última consideración se refiere a **los límites de las movilizaciones sociales** en cuanto promotoras o productoras de procesos de transición. En efecto, **ellas son uno de los componentes de tales procesos y no “el” componente**. Las transiciones suponen además de movilizaciones, descomposición del bloque gobernante, **negociación entre régimen y oposición y mediación de instancias** o actores por encima del régimen y oposición” (Garretón 1988a: pág. 117 destacado mío)

La *transición* entendida así implica que necesariamente para que la *democracia* sea exitosa, debía haber una *transición* que debía darse en el marco de negociaciones e instancias de diálogo. Debía mantenerse el derrotado en el lugar de la derrota y no tratar de revertir su situación. Las consideraciones de Garretón redundan sobre el patrón de los escritos de Guillermo O’Donnell que a nuestro entender no tienen la intención de cubrir analíticamente las posibilidades políticas abstractas, o de evaluar las razones que llevaron al fracaso a las corrientes opositoras chilenas durante la larga dictadura del General Pinochet, sino de orientar, sugerir y sostener una opción política ante el escenario dado, considerando que el movimiento obrero no debía actuar como un actor “corporativo” pues esto alimentaba la furia represiva de la dictadura. Por eso tanto en la forma como en los contenidos de lo escrito por Garretón encontramos una hermandad y similitud con lo que formaliza después Valenzuela (1990) y demuestra que esas concepciones fueron patrimonio común de todo el campo de estudios dedicado al tema.

§

Decíamos que las *Protestas* fueron paulatinamente sucedidas la acción de los partidos políticos, que comenzarían entonces una larga peregrinación en la que jamás olvidaban rescatar la importancia de la intervención militar que había salvaguardado a Chile, pero

señalaban a cada paso (pacientes pasos hay que decir) que ya era tiempo de dejar atrás la situación de “excepción institucional” en la que se vivía.

El período que sigue, organizado en torno a las falsas elecciones, comprueba que perdido el protagonismo de las organizaciones sindicales la iniciativa volvía a estar en manos del régimen y éste encauzaría las cosas a su manera. Los pasos siguientes, acompañados mas o menos a regañadientes por la coalición opositora, fueron todos hacia la “reelección” de Pinochet por medio del Plebiscito Nacional previsto en la Constitución para 1988 (Angell 1993, Salazar y Pinto 1999).

Por eso la *transición* chilena es una paradoja que contiene una autocontradicción lógica y política. Como bien señala Gonzalo de la Maza “La salida democrática no se produjo mediante una ruptura institucional, ni se tradujo en una reforma económica de significación. Por el contrario, la estrategia política se basó en la derrota de Pinochet en el plebiscito que él mismo convocó y luego, en el respeto escrupuloso a las reglas constitucionales” (de la Maza, 2002: pág. 225).

El plebiscito se realizó el 5 de octubre de 1988 cumpliendo con los procedimientos diseñados para la *transición*. El arcoiris de “La alegría ya viene” –consigna central de la campaña de la “Concertación por el NO”- nada tenían que ver con una *ruptura* de lo acontecido. La ideología que predomina en las publicidades usadas por la oposición nucleada en el “NO” era la de un país que buscaba seguir hacia delante. Lo implícito no puede silenciarse, se parte de la idea de que ya se ha ordenado a la sociedad, que ya se ha dejado atrás el país del comunismo, del caos y el desabastecimiento –caballitos de batalla de la campaña pinochetista del “SI”- con la que la Concertación pretendía “dialogar”.

Aunque en clara desventaja, la oposición tuvo acceso a un espacio televisivo de “propaganda política” y debate llamado “Franja de Propaganda electoral” del que se realizaron 27 programas de media hora con 15 minutos para cada campaña⁶. No hubo en ellos una reivindicación de las *Protestas* ni un llamado a la ruptura con el régimen, que

⁶ Un análisis pormenorizado de los mismos puede leerse en Piñuel Raigada 1992, Lira y Castillo 1991 (especialmente el capítulo 3 “Miedo y Amenaza en la propaganda política televisiva del plebiscito de 1988”) y en Hirmas 1989.

reivindicara esa experiencia (o al menos, el elemento clave que estaba presente en esa experiencia, que era la participación popular).

Ya se sabe el final de la película: La Constitución Política preveía todo, la propaganda y el plebiscito, la elección autoritaria del candidato y también la posibilidad de perder (prever las opciones muestra el grado de ingerencia y no la debilidad de un régimen dispuesto a cambiar de forma, pero muy difícilmente de contenido). La organización era la siguiente: si ganaba la opción del «Sí» Pinochet reasumiría por un período de ocho años. Si ganaba la opción «No», como efectivamente sucedió con el 55,9% de los votos, la “presidencia” de Augusto Pinochet se prorrogaría por un año más, y sólo después de ese año (un tiempo suficiente para reorganizar salidas políticas) habría plena vigencia de las normas *permanentes* de la Constitución que ellos mismos habían escrito. También así sucedió.

Notable problema para quienes quieren pensar el proceso chileno como una *transición* en el sentido de *ruptura* o de “negociación” o quieren atribuirle al plebiscito y a la acción de los partidos el mérito de haber terminado con la dictadura.

La dictadura chilena terminó, como forma de dominación y readecuación de la relación de fuerzas entre las clases en sus propios y estrictos tiempos⁷ y no fue la acción política, ni la acción obrera la que “forzó” esta salida.

El caso chileno es el caso más pautado y controlado de todo el subcontinente y muestra la edificación de un orden político “democrático” sobre *todas* las condiciones que dispuso la dictadura.

⁷ Seguidor de las tipologías, Marcelo Cavarozzi ubica a la transición chilena junto con la transición uruguayana en un mismo lugar, bajo el tipo de “transiciones negociadas” (Cavarozzi 2001: p.58-59) aunque claro reconoce que el régimen uruguayo tuvo “menos poder de negociación” que su par chileno.

Bibliografía

- Angell, A. [1993] *Chile de Alessandri a Pinochet* Santiago de Chile, Editorial Andres Bello
- Angell, A. [2002] “Chile, 1958-c. 1990” en Leslie Bethell Ed. *Historia de América Latina Tomo 15. El Cono sur desde 1930* Barcelona, Cambridge University Press - Crítica
- Campero, G. y Cortázar, R. [1985] “Lógicas de la acción sindical en Chile” en *El sindicalismo latinoamericano en los ochenta* Chile, CLACSO
- Cavarozzi, M. [1995] “Mas allá de las transiciones a la democracia en América Latina”, en Reyna, J. L. (Comp.) *América Latina a fines de siglo*. México, FCE
- Cavarozzi, M. [2001] “Transitions: Argentina, Bolivia, Chile and Uruguay” en GARRETÓN y NEWMAN (Eds.) *Democracy in Latin America. Reconstructing Political Society* Tokyo, United Nations University Press
- Cavarozzi, M. y Garretón, M. A. (Comp.) [1989] *Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del Cono Sur* Santiago de Chile, FLACSO
- de la Maza, G. [2002] “Sociedad civil y democracia en Chile” en PANFICHI, A. (Comp.) *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Andes y Cono Sur*, México, Pontificia Universidad Católica de Perú y FCE
- Dinges, J. [2005] *The Condor Years: How Pinochet and His Allies Brought Terrorism to Three Continents* Nueva York, The New Press
- Drake, P. [1989] “Políticas y partidos. Ejercicio de análisis comparados. Argentina, Chile, Brasil y Uruguay” en *Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del Cono Sur* en CAVAROZZI y GARRETÓN (Comp.) Santiago de Chile, FLACSO
- Falabella, G. [1990a] “La diversidad en el movimiento sindical chileno bajo el régimen militar” en *Sindicatos bajo regimenes militares: Argentina, Brasil, Chile* BARRERA y FALABELLA (Comp.) Santiago de Chile, CES Ediciones
- Falabella, G. [1990b] “¿Un nuevo sindicalismo? El gran ABC bajo los regímenes militares” en *Sindicatos bajo regimenes militares: Argentina, Brasil, Chile* BARRERA y FALABELLA (Comp.) Santiago de Chile, CES Ediciones
- Franco, M. y Levín F. (Comps.) [2007] *Historia Reciente – Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* Buenos Aires, Paidós
- Gallitelli, B. y Thompson, A. [1982] *Sindicalismo y regímenes militares en Argentina y Chile*, Ámsterdam, CEDLA Ed.
- Garretón, M. A. [1980] *Procesos políticos en un régimen autoritario: dinámicas de institucionalización y oposición en Chile 1973-1980* Santiago de Chile, Documento de Trabajo FLACSO

- Garretón, M.A. [1987] “Las complejidades de la transición invisible. Movilizaciones populares y régimen militar en Chile” en *Revista proposiciones 14, Problemas históricos de la modernidad en Chile contemporáneo* Santiago, SUR Ediciones (accesible on line)
- Garretón, M.A. [1988a] “Seis proposiciones sobre la democratización política en Chile” en *Análisis Político* Nro. 4 EPRI - CLACSO Colombia. (accesible on line)
- Garretón, M.A. [1988b] “Popular mobilization and the military Regime in Chile: the complexities of the invisible transition” en *Documentos de Trabajo* Santiago de Chile, FLACSO
- Garretón, M.A. [1991] “Del autoritarismo a la democracia política” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 53, No. 1 (accesible on line)
- Garretón, M.A. [1995] *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones* México DF, Fondo de Cultura Económica
- Grosso, B. y Flier, P. (Comps.) [2001] *La imposibilidad del olvido, Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay* La Plata, Ed. Al Margen
- Hirnas, M. E. [1989] "La Franja: Entre la alegría y el miedo" en *La Política en Pantalla* PORTALES, SUNKEL, HIRNAS, HOPPENHEYN e HIDALGO Santiago de Chile, ILET- CESOC
- Hite, K. [2007] “La superación de los silencios oficiales en el Chile posautoritario” en PÉROTIN-DUMON (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina* (accesible on line)
- Lira, E. y Castillo M.I. [1991] *Psicología de la amenaza política y del miedo* Santiago, ILAS Ed.
- Loveman, B. y Lira, E. [2002] *El espejismo de la reconciliación política: Chile 1990-2002* Santiago : LOM Ediciones
- Mainwaring, S. [1992] "Transitions to Democracy and Democratic Consolidation: Theoretical and Comparative Issues" en MAINWARING, O'DONNELL y VALENZUELA *Issues in democratic consolidation*, Notre Dame, University of Notre Dame
- Mainwaring, S., O'Donnell G. y Valenzuela, S. [1992] *Issues in democratic consolidation*, Notre Dame, University of Notre Dame
- Martínez, Javier [1986] "Miedo al estado. Miedo a la sociedad " en *Proposiciones* Vol. 12 Santiago de Chile, , Ediciones SUR (accesible on line)
- Moulián T. y Vergara, P. [1981] “Estado, ideología y políticas económicas en Chile: 1973-1978” *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 43, No. 2, pp. 845-903.
- O'Donnell, G. [1979] *Notas para el estudio de los procesos de democratización política – Documento de trabajo* Estudio CEDES, Vol. 2 Nro. 5
- O'Donnell, G. [1982a] “Notas para el estudio de procesos de democratización política a partir del estado burocrático-autoritario” en *Desarrollo Económico*, Vol. 22, No. 86 (Jul. – Sep., 1982), pág. 231-248
- O'Donnell, G. [1982b] *1966-1973, el estado burocrático autoritario: triunfo, derrotas y crisis* Buenos Aires, Belgrano
- O'Donnell, G. [1992] “Transitions, continuities and paradoxes” en *Issues in*

- democratic consolidation* en MAINWARING, O'DONNELL y VALENZUELA *Issues in democratic consolidation*, Notre Dame, University of Notre Dame
- O'Donnell, G. [1995] "Democracia y exclusión" en *Agora. Cuaderno de estudios Políticos* núm. 2, Buenos Aires, 1995.
- O'Donnell, G. [2007] *Dissonances Democratic critiques of democracy* Indiana, University of Notre Dame
- O'Donnell, G. y Schmitter P. (Ed.) [1989] *Transitions from authoritarian Rule. Tentative conclusions about uncertain democracies* London, The Johns Hopkins University Press
- O'Donnell, G., Schmitter P., Oszlak, O. [1991] *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Buenos Aires, Paidós
- O'Donnell, G., Schmitter P. y Whitehead (Ed.) [1986] *Transitions from authoritarian Rule. Prospects for democracy* London, The Johns Hopkins University Press
- Panfichi, A. (Comp.) [2002] *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Andes y Cono Sur*, México, Pontificia Universidad Católica de Perú y FCE
- Pinto, J. Candina, A. y Lira, R. [1990] *Historia contemporánea de Chile – Actores, identidad y movimiento* Editorial LOM, Santiago de Chile
- Piñuel Raigada, J.L. [1992] *Cultura y comunicación política en la transición en Chile* Madrid, Edición CEDEAL
- Pizarro, C. [1986] *La huelga obrera en Chile. 1890-1970*. Editorial Sur. Santiago.
- Saavedra, C. [2006] *La transición de los militares* Santiago de Chile, Editorial LOM
- Salazar, G. y Pinto, J. [1999] *Historia contemporánea de Chile – Estado, legitimidad y ciudadanía* Santiago de Chile, Editorial LOM (V tomos)
- Sznajder, M. [2001] "Memoria y política en el Chile redemocratizado" en Bruno Groppo – Patricia Flier (Comp.) *La imposibilidad del olvido, Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay* Ed. Al Margen, La Plata
- Valenzuela, S. [1992] "Democratic consolidation in Post-transicional settings" en MAINWARING, O'DONNELL y VALENZUELA *Issues in democratic consolidation*, Notre Dame, University of Notre Dame
- Valenzuela, S. y Valenzuela, A. [1986] *Military rule in Chile: Dictatorship and oppositions* Estados Unidos, The Johns Hopkins University Press
- Valenzuela, S. y Wolfson, L. [1990] "El movimiento obrero en la transición hacia la democracia: un marco conceptual para su análisis" en *Desarrollo Económico* Vol. 30 Nro. 119 (Oct. Dec. 1990) Págs. 299-332
- Zapata, F. [1988] "Sindicalismo y política en Chile desde 1973" en TRUJILLO BOLIO, M. (Coord.) *Organización y luchas del movimiento obrero latinoamericano (1978-1987)* México, Siglo XXI Editores